

Fernando Agüero), famosas por la matanza de manifestantes que se produjo en la ciudad de Managua. También le permitió atraerse a grupos importantes de poetas, intelectuales, periodistas y sacerdotes progresistas. Asimismo le permitió beneficiarse del aislamiento, casi total, al que se autocondenó la dictadura somocista tras el terremoto de 1972 que devastó a Managua, en razón del cínico latrocinio perpetrado en la ayuda internacional que arribó al país.

Pero en ningún momento se trató de un proceso simple y lineal de acumulación de fuerzas. Los militantes del FSLN hubieron de encarar y superar serias divergencias internas; hubieron de enfrentar constantes y numerosas pérdidas humanas, entre ellas, la de Carlos Fonseca Amador, ocurrida el 8 de noviembre de 1976; hubieron de padecer torturas, cárceles y exilio sin fin. Así y todo, hacia mediados de 1979, el FSLN estaba preparado para emprender acciones armadas verdaderamente espectaculares y para iniciar la ofensiva final contra la dictadura somocista.

Todo esto y mucho más se relata puntualmente en *La paciente impaciencia* del comandante Tomás Borge. Libro indispensable que nos anuncia, sin duda, otros textos de la misma pluma que están aún por venir.

Juan Felipe Leal

SOBRE LOS GRANDES Y PEQUEÑOS CAMBIOS EN EL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO

Soledad Loaeza, *El llamado de las urnas*, México, Edit. Cal y Arena, 1989, 319 p.p.

El llamado de las urnas de Soledad Loaeza está formado por un conjunto de artículos escritos en su mayor parte de 1980 a la fecha.

En todos estos trabajos la preocupación central de la autora es explicar los cambios, grandes y pequeños, que han influido para transformar radicalmente el sistema político mexicano, sobre todo a partir del movimiento estudiantil de 1968.

Uno de los méritos más importantes de este libro es la vinculación entre la teoría y el análisis de una problemática particular. Soledad Loaeza recupera planteamientos tanto de autores considerados "clásicos" —como Tocqueville— en relación con la democracia, Raymond Aron respecto a los intelectuales o Norberto Bobbio sobre teoría del Estado. Al mismo tiempo incluye una extensa bibliografía de análisis sobre temas específicos, de autores también muy reconocidos. Por ejemplo, John Womack para el estudio del zapatismo, Arnaldo Córdova sobre la ideología de la revolución mexicana y el Estado posrevolucionario, así como múltiples ensayos y artículos de Héctor Aguilar Camín y Carlos Martínez Assad, entre otros. Desde este punto de vista, el material bibliográfico en el que Soledad Loaeza se apoya es amplio y de muy buena calidad.

Por otra parte, el libro está escrito con un estilo sencillo y claro, con una gran agudeza para explicar lo que podríamos denominar la esencia del problema y, por ello, logra abrir

lo que, además, la mayor parte de la sociedad aceptaba como condición legítima de estabilidad.

Para concluir este primer ensayo la autora afirma que el origen del cambio que afloró en 1968 está en el artículo 30., en la versión oficial de la historia y en el compromiso de largo plazo con la democracia que adquirió el régimen mexicano en 1917.

A continuación, bajo el tema "desigualdad y democracia", Loaeza explora la hipótesis de que la crisis económica haya contribuido a la estabilidad política en tanto que profundizó la fragmentación política y cristalizó una estructura de representación de intereses paralela a un sistema incierto de partidos. Apunta también un peligro para la sociedad en general: que las minorías sobre-representadas contribuyan a acentuar la desigualdad. Problema político que ha sido poco estudiado y que desde mi punto de vista ha cobrado cada vez más importancia en los últimos meses.

¿Mesocracia o mediocracia? es el título del siguiente artículo. En él, la autora establece en primer término que mesocracia significa el gobierno de los grupos intermedios, pero aclara que esta categoría no tiene formas institucionales definidas. Sin embargo, considera que el sistema político mexicano puede definirse como mesocrático, por las siguientes razones: las clases medias han sido el terreno privilegiado de las élites políticas; gobiernan cada vez más para sí mismas y han logrado comunicarle a la sociedad su temperamento y carácter, de tal forma que la ideología de la clase media es la dominante en la sociedad. El individualismo y la propiedad privada son los valores morales y distintivos de las clases medias, pero su fuerza dentro de la sociedad mexicana y los efectos de su imperio generan el riesgo de que, autocompla-

cientes y engolosinadas en su imagen ideal, se proyecten como la diosa Némesis e impartan su propia justicia, con el riesgo de romper la estabilidad.

A continuación, dedica dos artículos más al estudio de las clases medias y propone una hipótesis muy sugerente que consiste en que estas clases se han politizado cada vez más, pero ello ha resultado en beneficios porque han absorbido el descontento social y han estabilizado una situación política fluida.

El segundo conjunto de artículos, englobado bajo el título de *Cultura Política*, se dedica a analizar "vicios que son virtudes públicas" como la pasividad. Estudia también los costos del sexenio de Luis Echeverría, destacando que quizá lo más grave fue el rechazo que generó hacia el reformismo, pero sin que realmente se haya llevado a la práctica.

A continuación nos ofrece un análisis sobre el carácter de la participación política de la mujer en México, en dos sentidos: respecto a la orientación ideológica del electorado femenino y en relación con la calidad y naturaleza de dicha participación.

Por último, Soledad Loaeza analiza el desarrollo de la derecha, sobre todo de 1970 a 1988, marcando las transformaciones más importantes. Entre estos cambios destaca el de la participación política de sectores clave de la sociedad mexicana, como los grupos empresariales de clase alta, clases medias y grupos urbanos de clase baja, que se reflejó en el nuevo impulso y significado que adquirió la lucha electoral. Sostiene que la derecha mexicana tiene garantizadas su expansión y su consolidación porque está formada por grupos que ocupan una posición estable en la estructura de poder, desde donde seguirán influyendo en la política mexicana.

un amplio panorama tanto de posibles formas para profundizar en la investigación de los diversos temas que trata, como de las opciones que se abren en la práctica política.

Por estas razones el libro puede recomendarse ampliamente tanto para profesores como para estudiantes de ciencias sociales, en especial para los interesados en el sistema político mexicano.

Como ya se dijo, el libro está compuesto por un conjunto de artículos, escritos en diferentes fechas, agrupados en cuatro grandes capítulos, que son:

- I. Política y sociedad;
- II. Cultura y política;
- III. Iglesia y Estado, y
- IV. Partidos y elecciones.

El primer artículo, titulado "México: el cambio político en el siglo XX", es un análisis de las concepciones que se han vertido para explicar el origen del sistema político mexicano. Arranca de una amplia bibliografía para explicar que respecto a la historia política hay dos corrientes, la de la historiografía oficial y la de la crítica. Afirma que ambas han puesto de relieve la continuidad del sistema político; pero que la historia crítica lo ha hecho con el fin de calibrar rupturas. La pregunta central que esta forma de explicar la historia pretende aclarar es ¿cómo es posible que el país latinoamericano que tuvo la primera revolución social del siglo XX sea el que tiene en la actualidad la peor distribución del ingreso?

La autora sostiene que la cualidad principal de la vida política de México en el siglo XX es el cambio. Un cambio que ha implicado rupturas, transformaciones y mutaciones calladas, pero que desde su perspectiva explica que el país no haya caído en el militaris-

mo, en dictaduras o en la violencia generalizada de otros países de América Latina.

Soledad Loaeza afirma que en México ha habido revolución y evolución, ambas delimitadas por tres realidades: el fraccionamiento geográfico y social, la adhesión al sistema capitalista y la vecindad con Estados Unidos. Estos factores, aunque de distinta naturaleza, han configurado el cambio político, dando lugar a cierto tipo de soluciones, y consolidado tradiciones políticas que permiten pensar en continuidades estructurales.

Desde este punto de vista, la centralización del poder fue un requisito indispensable para la modernización, como respuesta a los escollos de un mapa de intereses fragmentarios; pero puede revertirse. En cambio, la cercanía con Estados Unidos ha reforzado la base ideológica del capitalismo y ha restringido la gama de opciones políticas abiertas a un cambio de largo plazo.

Es importante destacar que no sólo en este primer texto, sino en el conjunto de artículos, Soledad Loaeza deja claro que los cambios políticos en México han sido producto de decisiones en apariencia limitadas, que han obedecido a las necesidades de mantener el equilibrio político más que a las demandas de la economía. Este es el caso de la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR).

Al analizar el movimiento estudiantil de 1968, basándose también en una amplia bibliografía, sostiene que fue una crisis de modernización que bien puede compararse a la de 1910 en la medida en que precipitó un cambio de sistema que en algunos aspectos es la base del cambio del régimen actual. El movimiento estudiantil de 1968 puso fin a una larga etapa de la historia política del siglo XX que se caracterizó por la no participación,

El siguiente grupo de trabajos, *Relaciones iglesia-Estado*, contiene cuatro estudios. En "Iglesia y democracia en México", analiza a la iglesia, retomando el estudio "La democracia en México", como un auténtico factor de poder. Recuerda que en nuestro país el Estado y la iglesia negociaron su *modus vivendi* hace treinta años, cuando esta última aceptó integrarse a la estructura de poder en una posición subordinada; a cambio de ello, las autoridades se comprometieron a interpretar con benevolencia las disposiciones anticlericales de la Constitución. Sostiene que en los últimos veinte años ha habido muchos cambios que también han transformado las instituciones; la iglesia, en particular, se ha politizado, de ahí que sea válido preguntarse si la iglesia puede ser en México un agente de democratización.

En el siguiente artículo, denominado "La iglesia en el México contemporáneo", Soledad Loaeza afirma que la iglesia ha sabido mantener intacto su prestigio como instancia defensora del individuo frente a un Estado autoritario y por ello es la única instancia política cuyas fuerza y coherencia internas rivalizan con el Estado.

En "La rebelión de la iglesia" se estudian las etapas más importantes de las relaciones Estado-iglesia, desde 1917, para analizar a continuación si la representatividad religiosa de la iglesia católica en México justifica y legitima el liderazgo político que, a partir de 1974, cuando Luis Echeverría visitó el Vaticano, pretende ejercer de modo indiscutible.

En el último artículo de este grupo el tema central es el artículo 130 constitucional, sus posibles modificaciones y las razones reales por las cuales no se aplica.

Soledad Loaeza concluye su libro con el tema *Partidos y elecciones*. A través de ocho artículos, en los que se analiza qué es la dere-

cha, a qué se deben los triunfos electorales del PAN, la existencia de la oposición entre otros aspectos, va explicando cuáles son las características de la nueva arena política en la que deberán desenvolverse los partidos y cómo, poco a poco, puede hablarse del nacimiento de la democracia en México, en la medida en que el Estado ha perdido capacidad para controlar el cambio político y el paso a la democracia no sea otorgado sino arrebatado.

Para concluir, es necesario destacar que la calidad del análisis, la bibliografía que sirve de sustento a las afirmaciones y, por último, el dinamismo empleado para desmenuzar los temas que Soledad Loaeza estudia desde diferentes ángulos, hacen de éste un libro sumamente útil para los interesados en el desarrollo del sistema político mexicano.

Ma. de los Angeles Sánchez-Noriega Armengol.

SISTEMA DE PARTIDOS EN MÉXICO: UN ESTUDIO PIONERO.

Molinar, Juan, "Hacia un cambio en el sistema de partidos", en *Cuadernos Políticos*, México, Ed. ERA, No. 56, enero-abril, 1989, p.p. 64-84.

El sistema electoral mexicano había sido poco estudiado hasta 1988. Las elecciones federales de ese año despertaron el interés sobre el tema y desde entonces infinidad de publicaciones se han producido al respecto. No obstante, diversos aspectos aún quedan sin explicar de este objeto de estudio. Entre los de mayor relevancia se encuentra el de